5°.—La colecta y la remisión de que hacemos mérito, ha de tener verificativo, segun hemos dicho, desde ahora hasta tanto anunciemos, mediante una Pastoral sobre la materia, la terminación de las obras y la fecha en qus se efectuen las solemnes fiestas de la Coronación.

Este nuestro Edicto será leído en todas las misas que hubiere el día festivo después de su recepción, para que llegue á conocimiento de todos nuestros diocesanos.

Dado en la Casa Episcopal de León, firmado, refrendado y sellado según estilo á los trece dias del mes de agosto del año del Señor de mil novecientos uno.

✠ *Leopoldo*

OBISPO DE LEON.

P. M. D. S. S. I. y R.

Angel Martinez,

SECRETARIO.

EDICTO.

NOS, EL DOCTOR D. LEOPOLDO RUIZ, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de León.

Al Ilmo Sr. Deán y Cabildo de Ntra Santa Iglesia Catedral, al Venerable Clero Secular y Regular, y á todos los fieles de esta ciudad episcopal, salud y bendición en Jesucristo Nuestro Señor.

VENERABLES HERMANOS E HIJOS NUESTROS:

ENTRE las inumerables finezas del amor de Jesucristo Ntro. Señor descuella, á no dudarlo, la del Santísimo Sacramento del Altar, llamado con toda justicia Sacramento de amor. Y en verdad que en este Sacramento todo respira amor, y facilmente se hallan en él las pruebas del amor más encendido. Con razón el Apostol S. Juan nos dice de Jesucristo en la última cena que habiendo amado á los suyos que eran en el mundo los amó hasta el fin, como para enseñarnos que sí la vida toda del Salvador, no es sino un tejido de amor al hombre, al llegar á su término sobrepujó

dades en que se encuentran. El mayor peligro de la época actual, á no dudarlo, es la tiranía con que por todas partes quiere reinar sobre los hombres el sensualismo, la comodidad y el egoismo. Nada más á propósito, para arrancar la venda que cubre los ojos de los engañados, como el espíritu de sacrificio, y de dolor, que produce forzosamente en el corazón cristiano esa doble devoción de la Eucaristía y del Corazón Smo. de Jesús. Al oir esto el mundano, el sensual, el católico tibio, el entregado á sus comodidades, el que busca á sí mismo y no á Jesucristo, se aterroriza: para negarse á sí mismo hay una virtud sobrenatural de fortaleza, don del Espíritu Santo, quien con ansia desea comunicarse á todos los hombres: pues no espera sino hallar un alma aunque pobre pero limpia en donde descansar.

Si queremos pues llegar á la imitación de vida de continuo sacrificio, humillación y oscuridad que Jesucristo nos predica en la Sagrada Eucaristía y en los misterios de su adorable Corazón, en el Espíritu Santo hallaremos fuerzas para vencernos y despojarnos de nosotros mismos, por más que se resista á ello nuestra corrompida naturaleza.

Pero no nos contentemos con invocar al Divino Espíritu, escuchemos sus voces, y dóciles á sus inspiraciones, ofrescámosle dones de virtud, fe, paciencia, devoción, exacto cumplimiento de nuestros respectivos deberes; y tenga mos por cierto que El se complacerá en derramar en cambio sobre nuestras almas sus dones preciosos de sabiduría y piedad, de consejo y fortaleza, de ciencia, piedad y temor de Dios.

Este Espíritu Divino, que se llama el Espíritu del Hijo, es quien inspira, enciende é inflama en la Iglesia el amor á Jesucristo, y bien sabemos que en el amor á Jesucristo está el remedio de todos nuestros males y la esperanza de todo bien y prosperidad. Es, pues, muy consolador para la Iglesia, y lo tiene que ser tambien para el mismo Corazón divino del Salvador, el que los cristianos se consagren al culto de Jesús Sacramentado que por una parte dá á Dios tanta gloria y á las almas tanta perfección. Y mucho por

cierto ha sido tambien nuestro consuelo al observar en toda nuestra Diócesis el fervor de los fieles en esta materia; pues que la Vela Perpetua, las Velaciones nocturnas, la Exposición de las Cuarenta Horas, la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús, los Apostolados, el de la Oración y el de la Cruz, la Hora Eucarística y las repetidas veces que el Smo. Sacramento se expone por todas partes á la adoración de los fieles, son otros tantos testimonios de amor y desagravio á Nuestro adorable Redentor.

Fundados, pues, en la ardiente piedad de los vecinos de esta población no hemos vacilado ni un momento en establecer en nuestra ciudad Episcopal, como centro de la Diócesis, la adoración diaria del Santísimo Sacramento, expuesto á la pública veneración de los fieles. Desde el día veinte del presente mes con el favor de Dios, de 7 de la mañana á 9 de la noche todos los días estará manifiesto el Divinísimo en la Iglesia de la Sma. Trinidad, situada en la Calle de Pachecos. Se inaugurará, pues, la Exposición diaria con una solemne función á las 9 de la mañana de ese día.

Hacemos, por tanto, un llamamiento muy especial de lo más íntimo de nuestro Corazón á todos y cada uno de los fieles habitantes de esta piadosa ciudad de León, y lo hacemos en nombre del mismo Redentor de nuestras almas, para que acudan con la frecuencia que les sea dable, sin perjuicio de las obligaciones de su estado, á acompañar diariamente una parte del día á Jesús Sacramentado en dicho templo: y esto muy principalmente, á las horas en que las Iglesias suelen estar más solas, desde medio día hasta las tres de la tarde. ¡Qué triste sería contemplar á Jesucristo solo y abandonado de sus hijos de León, despues que El nos distingue con una gracia tan singular, como es la de estar todo el día en aquel trono de gracias con sus brazos abiertos, esperando y llamando á los amados de su Corazón! Corramos todos, amados hermanos é hijos nuestros, llenos de confianza á ese trono de gracia: corra allí el ministro del Santuario á inflamarse en el celo que le debe devorar; corra el magistrado para

aprender á servir al Señor con temor santo; corra el padre de familia á implorar luz para el debido acierto en el gobierno de la familia; corra la madre á consagrar á Jesucristo el fruto de sus entrañas; corran los jóvenes y los niños á dedicar á Jesucristo las primicias de su amor; corran las viudas á consolarse en su soledad; corran las doncellas á pedir al Salvador que las guarde y guie en medio del lodazal asqueroso del siglo; corramos todos finalmente en nuestras alegrías y en nuestras tristezas, en nuestros trabajos y en nnestros descansos, en nuestras prosperidades y adversidades, de suerte que Jesucristo sea el amigo con quien todo comuniquemos, el hermano que nos apoye; el Padre que nos consuele, el Dios que nos proteja: pero nunca entremos en su presencia sin hacer algo por desagraviar su doloroso Corazón; nunca dejemos de presentar nuestros afectos de expiación, primero por nuestros pecados y despues por los de los demás, para que Jesucristo se vea honrado y consolado como El lo merece y su Corazón lo pide.

A todos exhortamos vivamente, para que dén su nombre en la lista de adoración y se comprometan, una vez al mes, á acompañar á Jesús Sacramentado por espacio de una hora, y cumplan con el compromiso que sin pecado ninguno contraigan libremente; pues con el fin de que no falten en ninguna hora, algunos adoradores siquiera, que en representación de toda la ciudad asistan ante la Majestad de Nuestro Rey Sacramentado, hemos dispuesto que el Sr. Prebendado Lic. D. José Trinidad Alba forme una Asociación que se titulará *Liga Eucarística de Expiación*, cuyos miembros sin distinción de clases, ni obligación de dar limosna alguna determinada, solamente se comprometan á pasar una hora cada mes en presencia del Soberano Señor Sacramentado. Nos prometemos, sin temor de engañarnos, que presurosos acudiréis todos á alistaros en esa Liga tan sagrada, en esa Cruzada expiatoria, de la cual hay que esperar toda suerte de bendiciones para la ciudad y para la diócesis de León.

El bendecirá vuestros trabajos y santificará vuestros afanes para que sin que os inficionéis con la peste de la

avaricia, ni os carcoma la envidia, estéis dispuestos á soportar los reveces de la adversidad, y no os olvideis de Dios en medio de la abundancia. Vosotros los varones que empleáis las horas del día en la noble tarea de procurar el alimento y la decorosa posición de vuestros hijos, al terminar vuestros trabajos, al salir de vuestras ocupaciones y talleres, no dejéis de visitar por breves instantes siquiera al amante Consolador de vuestras almas, que os espera y aguarda con santa impaciencia.

Es nuestra intención que si esta *Liga Eucarística de Expiación* llega á contar con suficiente número de fieles fervorosos y cumplidos, que se comprometan á adorar una hora durante la noche al Divinísimo, por manera que pueda cubrirse el espacio de 9 de la noche á 7 de la mañana se vayan prolongando las horas de adoración hasta llegar, Dios así lo haga, á que la adoración sea perpetua de día y de noche.

Los gastos del culto diario á Jesús Sacramentado en ese dichoso Templo no tienen otro fondo que el de vuestra generosidad: es el mejor, porque ella no puede faltar y porque de esta suerte tendrá mejor representación la ciudad entera en esa obra de expiación pública, como que todos con vuestras limosnas, según vuestras facultades, contribuiréis á que Jesucristo sea más y más conocido y amado, en lo que consiste su reinado sobre la tierra.

Con el fin de mantener vivo en los corazones el deseo de honrar, desagraviar y consolar á Jesucristo Nuestro Señor, todos los jueves del año de 7 á 8 de la noche el Sr. Director de la Asociación de adoradores dirigirá el ejercicio de la Hora Santa, y cuidará que el 3er. Domingo de cada mes haya Procesión con el Smo. Sacramento y plática dedicada á los mismos adoradores.

Para la colecta de las limosnas se colocará en el templo de la Exposición una alcancía con este rótulo: "Para el culto del Smo. Sacramento," en la cual depositarán sus limosnas, así los fieles que hayan dado su nombre á la *Liga Eucarística de Expiación*, como los demás que quie-

ran contribuir para esa obra de tanta gloria de Dios y provecho de las almas.

Este Edicto se leerá en todas las Iglesias de la ciudad de León el próximo domingo 9 de Marzo.

Dado en la Casa Episcopal de León, firmado, refrendado y sellado según estilo á los veintiocho días del mes de Febrero de mil novecientos dos.

✠ **Leopoldo,**

Obpo. de León.

Angel Martínez,

Secretario.

SEPTIMA CARTA PASTORAL

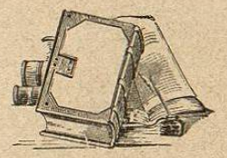
del Ilmo. Sr. Dr.

D. Leopoldo Ruiz

OBISPO DE LEON

—CON MOTIVO DE LAS—

SOLEMNIDADES DE CORPUS Y PENTECOSTÉS.



LEON.—1903.

Imprenta Guadalupana de Camilo Segura.

á cuanto pudiera imaginarse el exceso de amor demostrado en aquella cena misteriosa.

El amor pide unión entre los que se aman, y Jesucristo, por no dejarnos huérfanos, instituyó este Sacramento para ser nuestro inseparable compañero. Y, como si esto no bastara, quiso además quedarse en él convertido en alimento de nuestras almas, para unirse á nosotros de la manera más estrecha que el hombre mortal puede unirse con su Dios; pues que solo en la bienaventuranza eterna existe unión más perfecta del hombre con la Divinidad: "El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él." El amor pide sujeción á toda clase de sacrificios por conseguir el bien del amado, y Jesucristo en el Santísimo Sacramento se sujeta á mayores sacrificios que en su Encarnación y vida mortal; pues que si allá se aniquiló hasta tomar la forma de esclavo, aquí se anonada hasta esconder su misma humanidad bajo las especies sacramentales.

El amor pide hasta el olvido propio por el bien del amado, y Jesucristo parece olvidarse en este Sacramento de su majestad y de su dignidad, dejándose tratar como cosa inanimada, y todo por amor nuestro. Pero tantas maravillas de amor, y muchas otras que podríamos enumerar, quedarían como estériles, si el mismo Salvador no nos hubiera concedido una fé viva en este misterio y un amor con qué apreciar y estimar debidamente don tan sublime.

Muy poco se necesita para descubrir cómo Jesucristo en el Sacramento del altar ejerce los oficios más tiernos y amorosos para nuestras almas: El es allí nuestro Dios, nuestro Padre, nuestro Amigo, nuestro Hermano, nuestro Pastor, nuestro Maestro, nuestro Médico y nuestro Abogado, y mientras más ahondemos en la consideración de estas verdades, más y más creceremos en su amor. En estos últimos tiempos de tanta ingratitud é infedilidad, en que muchos no conocen, ni adoran á Dios; otros no le agradecen debidamente sus beneficios; aquellos no le desagravian por sus pecados, y estos finalmente olvidan el único remedio en sus necesidades, el cual buscan en todo,

ménos en Dios; los cristianos fervorosos, hijos de la Iglesia, han manifestado mayor amor á Jesucristo Sacramentado; porque saben que con El, en El y por El, podrán ellos cumplir así con la adoración y agradecimiento que se debe á Dios, como con la expiación é impetración que tanto necesitan, no solo por sí y para sí, sino tambien por los demás.

Que en el último siglo se haya notado un movimiento general de toda la Iglesia hacia la Sagrada Eucaristía, y que, gracias á Dios, florecen en el campo ameno de la Iglesia, con abundantes frutos de salvación, muchos Institutos religiosos, Asociaciones piadosas, Cofradías, y devociones que tienen por mira encender y avivar en el corazón de los hombres el amor á Jesús Sacramentado, es un hecho incontrastable y una verdad grandemente consoladora para el alma cristiana. La misma devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús tiene que reconocer, como centro, á la Sagrada Eucaristía, tanto porque en ella adoramos ese mismo Corazón real, verdadero y sustancial, cuanto porque en ella tambien hallamos compendiadas todas las maravillas de amor y de dolor con que Jesucristo quiso obrar nuestra salud y santificación. Justo era, por tanto, que si los cristianos del último siglo se empeñaron en probar su devoción al Corazón adorable del Redentor, obsequiando gustosos sus divinos llamamientos, ese empeño apareciera muy principalmente en el mayor culto posible á Jesús Sacramentado.

Ambas devociones, que mutuamente se vienen á completar, la del Smo. Sacramento y la del Sagrado Corazón de Jesús, tienen por su misma naturaleza un caracter expiatorio. Jesucristo, en las misteriosas manifestaciones de su Corazón, siempre quiso aparecer lleno de amargura interna por la ingratitud de los hombres, cuyo amor tanto anhela: y el mismo Salvador, desde la Eucaristía, en el silencio de los templos, nos está repitiendo esas mismas quejas: *aquí tenéis el Corazón que tanto ha amado á los hombres, y que sin embargo de eso, no recibe de la mayor parte sino ingratitud, olvido é infidelidad.*

La Iglesia, como regida por el Espíritu Santo, suministra á sus hijos los remedios más adecuados á las necesi-